

Para cada lugar y cada cosa una palabra adecuada

Página 1 de 2

El despertador de la señorita Susi<sup>38</sup> 1

Pero, empezaba a temerse a estas alturas Susi, la señorita — el reloj de la biblioteca terminaba de marcar tan puntual como solía las 4:50 P.M. —, que no le iba a merecer la pena preparar un alegato sentido y bien estructurado a favor de su viejo despertador porque hoy tampoco le iban a citar a tiempo.

Se limitó, pues, a mirarlo con expresión desolada y susitar un apenas audible "¡cómo lo siento!".

Caminó luego pasillo arriba lamentando, en el más recóndito de todos sus fueros, que no fuese circular y se evitara — de ese modo — la bajada ya que a la señorita Susi el subir no se le daba mal, pero siempre había padecido de vértigo y, cuando se veía a la imponente luz de los arañes de bronce y cristal de Murano en la necesidad de descender — de peldaño, de estatus, de las nubes —, la asaltaba la impresión de que iba a perder pie.

Regresando de la menita consola con su búcaro provisto de las innumeradas margaritas que "en esta casa nunca faltan" guarnecida... — no, no era "guarnecida", y a la señorita Susi le sacaba muy de sus casillas no encontrar *para cada lugar y cada cosa una palabra adecuada* que, por otra parte, sabía estar teniendo invariablemente en la punta de la lengua qué robic; viose, por tanto y de reojo en el espejo del perchero, obligada a volver a subir (tres baldosas y media, casi cuatro) a ver si era allí, justo en el punto en que tuviera la sensación de atascarse, donde... "¡¡¡flanqueada!!!"<sup>2</sup> —, flanqueada por, a su derecha, el paragüero y, a la izquierda, la aspiradora, sintió un extraño palpito, una no sabía qué premonición de que se avecinaban unos problemas que, si las cosas estuvieran siendo como debían ser y como siempre, no habrían tenido la menor posibilidad de hacerse un funco, ni aun pequeño, en un barrio que de toda vida se había llamado "residencial".

La señorita Susi no quiso saber, no tenía ganas de ponerse a discutir qué estaría haciendo a las... — al pasar por delante del boudoir había alcanzado a ver cómo el reloj, tan puntual como solía, marcaba las

<sup>2</sup> Que se lo repitiera para él por por de nuevo y, sin variaciones, lo grabó en rojo en su memoria para que nunca se le olvidara a olvidar.

Y el momento idóneo para al depositarla, la palabra, se entiende, habida cuenta de que la cosa, cualquier cosa, representaría siempre un problema menor porque, "*pueden pronunciarse tantas*, se decía, *tantísimas cosas perfectamente inocuas*"; pero, la palabra, cualquier palabra, corría, corrió, corre, correría y correrá siempre —según ella y sin necesidad (se reprendió, dejándose caer agotada en la primera silla que encontró a mano, "*o a culo, que sería más exacto*", reconsideró) de conjugar el verbo entero con todos sus indicativos y

subjuntivos y todas sus voces activas y pasivas— el peligro de ir a dar, en un descuido, con sus huesos, los de ella, en unas arenas movedizas que la engullirían.

¿O se había confundido y era justo al revés?

Y quiso probar.

Y quedó así:

Y el momento idóneo para al depositarla, la cosa, se entiende, habida cuenta de que la palabra, cualquier palabra, representaría siempre un problema menor porque, "*pueden pronunciarse tantas*, se decía, *tantísimas palabras perfectamente inocuas*"; pero, la cosa, cualquier cosa, corría, corrió, corre, correría y correrá siempre —según ella y sin necesidad (se reprendió, dejándose caer agotada en la primera silla que encontró a mano, "*o a culo, que sería más exacto*", reconsideró) de conjugar el verbo entero con todos sus indicativos y subjuntivos y todas sus voces activas y pasivas— el peligro de ir a dar, en un descuido, con sus huesos, los de ella, en unas arenas movedizas que la engullirían.

Quedó así y ella considerando la posibilidad, confusa —Susi, no la posibilidad; que la posibilidad estaba, estuvo, está, estará y estaría siempre

ahí, a mano y a disposición de quien, por necesidad, o por azar, o por puro capricho la pudiera elegir—, de haberse vuelto a equivocar.

Y quiso probar.

Y quedó así:

Quedó así y ella considerando la cosa, confusa —la cosa, no Susi; que Susi estaba, estuvo, está, estará y estaría siempre ahí, a mano y a disposición de quien, por necesidad, o por azar, o por puro capricho la pudiera elegir—, de haberse vuelto a equivocar.

Quedó así, y Susi entendió de inmediato que esto era ya una cosa muy otra porque, se dijo, quién, ni cuándo, ni por qué, elegiría elegirte a ti jamás.

Aunque, por necesidad, tal vez...

Sí, por necesidad tal vez. Siempre cabría (deja por favor de conjugar, no seas cansina) la posibilidad de que por necesidad ella, Susi, fuese elegida aunque lo fuera para cualquier cosa.

¿Qué te parece?

¿Qué te parece que me podía, pudo, puede, podría, pudiera o pudiese jamás de todos los jamases parecerme?

